



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10380

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 10 DE JUNIO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LO QUE IMPORTA MAS

Ocho días llevamos ya ocupados en la cuestión planteada y no resuelta entre los generales Borrero y Martínez Campos, y aun continúan arrestados dichos señores para que no lleven á cabo el concertado desafío.

Durante ese tiempo ha ocurrido el caso del señor Nuñez, un diputado á quien ha negado condiciones el señor Conde de Xiquena para batirse con él; se han dado bofetadas en el Congreso y se han concertado lances que han sido luego arreglados *amigablemente*; se han pronunciado en las Cortes discursos realistas del más subido color: cómo que se ha dicho sin ambages que algunos políticos buscan las aletas de diputados, porque la inviolabilidad que llevan aparejada es una barrera infranqueable para el juez que les quiera echar mano.

Ha ocurrido también lo de Barcelona, ese hecho salvaje llevado á cabo por gentes que debieron nacer en un cubil, porque no tienen nada que envidiarle á las fle-

ras; al contrario, son las fieras las que aprenderían si se pusieran en contacto de esas gentes.

Sin embargo, ni los sucesos de Barcelona con ser tan horribles, ni las discusiones del Congreso, con ser tan instructivas, han monopolizado la atención pública como la monopoliza aquel asunto de Villa-Olea que interrumpió con su presencia el señor Primo de Rivera.

Ocho días dedicados á ese asunto son muchos días; y el tiempo transcurrido da la medida de lo que se ha de lograr en él. Nada.

Y ocurre eso precisamente en los momentos en que era necesario dirigir la pública atención por otros senderos bien distintos; en los momentos en que el fuego del entusiasmo prendía en Cataluña y se propagaba por España, avivando en los españoles el deseo de aumentar la escuadra y lanzándolos a combate de noble y generosa emulación.

No hemos de negar que lo que se ventila es grave. Ese choque que se quiere evitar y no se evita entre dos generales ilustres puede traer consecuencias graves; pero es preciso tener presente que hay otros de más graves consecuencias.

En el Senado americano vuelve á levantarse el interés filibustero. Suenan allí voces injuriosas contra España, no por su política de independencia, sino la intervención en nuestros asuntos.

Allí es donde debe estar puesta la atención del país para subordinar sus actitudes á los sucesos que puedan desarrollarse.

Después de todo, por respetables que sean dos generales que tienen decidido batirse, y ante cuya voluntad de hierro se estrellan los esfuerzos de la patria, más respetable es la amistad, más respetable es la patria.

El interés de esta es supremo y está por encima de todos los intereses.

AL LADO DE ESPAÑA

Muy grato es ver que cada día hay que registrar nuevos testimonios de la justicia que se nos hace en el extranjero.

En una carta de París publicada en «Le Courrier de Bayonne», se expresan grandes simpatías por España al dar cuenta del efecto que produjo en los Estados Unidos el decreto del general Weyler prohibiendo la exportación de tabaco habano en rama y de la indignación que causaron en España las proclamas del senador Morgán y su descortesía al hablar de la reina Regente.

Después de encarecer el espíritu caballeresco de todas las clases del pueblo español, escribe el periódico citado dando por inevitable una lucha con los yankees.

«Todos los hombres de corazón desearán que obtengan satisfacción (los españoles) y que triunfen, por ser su causa la de todos los caballeros. Sería curioso ver la actitud de los Estados Unidos cuando se pongan en guardia en frente de España. Verdaderamente no han parado bastante mientes en España durante esta última época. No hay que juzgar del poder de dicha nación por la guerra de escaramuzas que está haciendo en Cuba. En batallas campales es donde habrá que verla. No deseo tal espectáculo para los americanos; tal vez tendrían que arrepentirse éstos. De que una nación sea desgraciada no se deduce».

CRONICA MADRILEÑA

La discusión sobre la conveniencia de mandar ahora nuevos refuerzos á Cuba; los repetidos desembarcos de expediciones filibusteras efectuados últimamente; la discusión de actas en el Senado y Congreso; las gratas noticias comunicadas por el general Weyler en cartas particulares ha sido arrojado en el olvido, porque es inútil tarea intentar conversaciones ni recoger noticias que no sean referentes al asunto Martínez Campos Borrero.

En el salón de Conferencias, on la

Bolsa, en los Circulos, cafés, teatros, no se habla de otra cosa, no es otro el asunto de las conversaciones, y á él dirigen todos sus tiros esas legiones de creadores de noticias, que todo lo saben y que para la propalación rápida de cuanto pueda meter ruido son algo así como las porteras de casa de vecindad en que se cuentan por cientos los moradores.

Y el monstruo siempre hambriento de lo que puede destruir prestigio, destruir honras, mávese de un lado á otro, agítase inusitadamente en busca de la molécula que ha de convertir en montaña, del rumor hijo de la fantasía que ha de lanzar á los espacios en forma de hecho verdadero y real, y que lejos de calmar sus apetitos, despertando nuevas ansias, produciendo más sed de victimas, y freacas energías le hacen caer sobre la presa y recrearse con ella.

Los altos puestos que ocupan las personas que tienen principal papel en el asunto, revistiendo de gravedad y lo hacen tener gran resonancia; y con ese motivo embarga por completo la atención pública y en las altas esferas de la política es origen de agitaciones y disgustos.

La solución del conflicto es difícil, se presiente, pero se temen sus consecuencias, y por otros derroteros se buscan arreglos, más hasta hoy sin resultado.

Y en tanto los esfuerzos del gobierno tienden á evitar un lance de honor entre dos generales de elevada jerarquía, dos soldados, dos seres de esos que forman el gran montón de lo anónimo, en unión de otros dos compañeros de armas, y ro que la patria les entregó para su defensa, buscan satisfacción á sus resentimientos, como lo pudieran hacer dos cumplidos caballeros idolatras de su honor. Y como al terreno donde se venían cuestiones de honor por medio de las armas no fueron á representar un de las muchas comedias que hoy suelen verse, un tajo y una enchillada puso término al lance al inutilizar á uno de los dos adversarios. Después, un sargento que ve las heridas, un médico que las reconoce y un tribunal formado para que los protagonistas del duelo sientan el peso del Código de justicia. Al fallar el tribunal tendrá en cuenta que esos dos hijos del pueblo, acaso de los que

confían á la homicida navaja la satisfacción del amor propio ofendido, llevaron á cabo el lance con todas las formalidades preceptuadas por ese código que evita que las autoridades judiciales tomen parte en ese género de hechos?

De desear es que lo tenga, porque al hacerse el Código de justicia militar, lo mismo lo fué para el superior que para el inferior, y si no califico como falta ni como delito el duelo entre dos generales, no puede fijar penas para los efectuados entre soldados, siempre que en un todo se sujeten á las leyes que entre caballeros se acostumbra en tales lances.

Acontecimiento literario nuevo, ninguno de importancia; pero en cambio se han puesto á la venta los cuadernos del 37 al 47 de la notable obra «Anales de la guerra de Cuba».

El mérito literario del trabajo es mucho: la pureza de dicción, el hábil manejo del idioma es el envidiable patrimonio de su autor D. Antonio Pírala; la verdad histórica, la imparcialidad del juez y censor de los hechos es tanta que acaso sea ella el principal mérito—con tener tantos otros—de libro tan utilísimo.

La acción de Arroyo Hondo; las disidencias entre Céspedes y Agrarín; el manifiesto de Calixto García, fechado en las Cabezas; los antecedentes históricos relativos á la emancipación y venta de Cuba; las proposiciones de venta hechas por la reina Doña María Cristina, de Cuba, Puerto Rico y Filipinas al rey Luis Felipe, el detalle de las fuerzas insurrectas en Julio de 1869, etc., según los casos, para satisfacción del lector.

También han visto la luz pública los cuadernos 20 á 26 inclusive de la *Historia de Europa en el siglo XIX*, de don Emilio Castelar.

Cuanto nosotros pudiéramos decir en alabanza de esta obra sería muy pálido á la realidad; el nombre de su autor, con su aureola de gloria, es el mejor elogio.

La muerte de Mirabeau, las luchas religiosas de la Francia, en los estados de los estados europeos en el comienzo del siglo XIX, un paralelo entre la evolución y revolución basado en enseñanzas históricas, la fuga de Luis XVI y

venta hacia ellos; se perdió la ocasión. Evelina se volvió también, y viendo al que llegaba casi dió un grito de regocijo arrojándose á él.

El recién llegado era un hombre más que septuagenario, pero su vejez era vigorosa, sus pasos ligeros, y en su rostro donde resplandecían la salud y la bondad, había marcado el tiempo muy pocas arrugas, estaba vestido de negro, y sus cabellos tan blancos como la nieve, le caía hasta los hombros. El anciano se mostró risueño con Evelina y la besó tiernamente en la frente. Saludó después á lord Vargrave, que recobrando al punto su acostumbrado imperio sobre sí mismo, se adelantaba tendiéndole la mano.

—Mi querido señor Aubrey, que sorpresa me ha agradado! me habíais dicho que estábais ausente, y á no ser por eso, yo hubiera ido á visitaros.

—Vuestra señoría me hace mucho honor, respondió el ministro. Esta es la primera vez que después de treinta años me he ausentado por tantos días. Pero ya me tensis aquí de vuelta, y si Dios quiere; para acabar mis días entre mis feligreses.

—Y, cuál ha sido la causa, sino es indiscreta mi pregunta, de esa ausencia involuntaria?

—Miford; respondió el anciano sonriendo con dulzura: tenemos vicario nuevo. He ido á verlo para suplicarle humildemente que me deje entre los que miro como hijos míos; yo he dado sepultura á una

generación, he casado á otra, y he bautizado la tercera.

—Vos sois el que debíais haber obtenido la vicaría, debíais estar mejor provisto, mi querido señor Aubrey, yo le hablaré al lord canceller.

Esta era la sexta vez que lord Vargrave hacía la misma promesa y el cura se sonrió de oír unas palabras con las cuales se había familiarizado.

—El beneficio de que me habláis, milord, es pertenencia de una familia, y se acaba de conferir á un joven á quien una renta crecida es más necesaria que á mí. Me ha recibido con suma bondad y me ha confirmado en mi curato: yo no dejaría mi baño ni por un obispo. Hija mía, dijo hablando con Evelina: tú estás enferma seguramente, estás mucho más pálida que cuando me ausenté.

Evelina se estrechó afectuosamente con su brazo y mostró su antigua y alegre sonrisa para responderle. Tomaron todos el camino de la casa, donde el cura pasó una hora: la dulce dignidad de sus modales hacía recordar el carácter que dan los poetas á los pastores de la iglesia. Lady Vargrave y su hija rivalizaban en atenciones, en demostraciones de amistad con el excelente viejo. Cuando éste se retiró, Evelina protestando un dolor de cabeza subió á su cuarto, y Lumley, para endulzar la mortificación que acababa de sufrir, se puso á hablar con Carolina que se había

jo el techo de la vida y de su hija, para las que era un objeto de tierna amistad y de profunda veneración. El afecto ne ellas le hacía feliz y le pagaba con el cariño de un padre, con la benévola solicitud de un pastor. Aquel presbítero de aldea era un hombre raro!

Siendo de oscuro nacimiento había manifestado desde muy temprano unas disposiciones que llamaron mucho la atención de un propietario rico cuya manía era ejercer el papel de protector. El joven Aubrey fué puesto en la escuela y seguidamente colocado en un colegio, en calidad de *servitor* (1); ganó muchos premios y llegó á un grado elevado. No estuvo exento Aubrey de embición y de las pasiones de la juventud; entró en el mundo con un carácter fogoso; sin guía, sin experiencia; pero supo retirarse á tiempo para evitar que sus errores se volvieran crónicos, y sus locuras hábitos viciosos. La fortuna oficial le sacó de una situación en que no le quedaba otra alternativa que la celebridad ó la miseria. Su madre, viuda, y pobre se quedó repentinamente incapacidad de sostenerse por sí misma. Llegó y reducida á guardar cama á causa de sus enfermedades, no

(1) Estudiantes pobres nombrados *servitores* en Oxford y sizers en Cambridge, los cuales sirven á los otros en las clases